09.05.79

8.13

1

LA CUESTION DEL SAHARA Y LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA.

Jordi Solé Tura

Acabo de regresar de una apasionante visita a los territorios liberados del Sahara Occidental, los territorios del Frente Polisario y de la República Arabe Saharaui Democrática. La visita de una delegación comunista española ha coincidido con una serie de iniciativas y de contactos que han colocado la cuestión del Sahara en el primer plano de la actualidad.

En pleno territorio liberado del Sahara nos entrevistamos con el secretario general del Frente Polisario, Mohammed Abdelaziz, un día antes de que éste se entrevistase a su vez con el presidente Suárez en Argel. Al mismo tiempo, ha habido una serie de maniobras diplomáticas de Mauritania, anuncios de compromisos que luego se han negado, etc. Puede decirse, pues, que nuestra visita ha tenido lugar en un momento decisivo para la solución política de la cuestión saharauí.

[redacted]

Si ahora se empieza a vislumbrar esta solución en el terreno político -- aunque todavía queda mucho camino por recorrer -- es porque el Frente Polisario ha ganado la batalla en el terreno militar. No digo que el Frente Polisario sea capaz de imponer por si solo una solución militar. Lo que sí digo es que con su lucha el pueblo saharauí ha destruído las bases en que se apyaba el vergonzoso Acuerdo de Madrid y ha dado un giro completo a la cuestión.

En efecto, el Acuerdo de Madrid se basaba en el presupuesto de que el pueblo saharauí sería fácilmente derrotado por la acción combinada de Marruecos y Mauritania. Pues bien, la realidad es exactamente la contraria. La lucha del pueblo saharauí ya ha puesto fuera de combate a Mauritania -- país que incluso ha estado a punto de desaparecer como Estado y sólo se mantiene gracias a la intervención militar y económica de Francia --- y ha colocado a Marruecos a la defensiva. Es de sobra conocido que Marruecos conoce hoy una fuerte crisis económica y social y que sufre derrota tras derrota en el terreno militar. El Frente Polisario incluso ha instalado bases en territorio marroquí. Y en el Sahara propiamente dicho, el Frente Polisario controla hoy ya una gran parte del territorio, mientras los

marroquíes se limitan a encerrarse en las principales ciudades, totalmente a la defensiva. Esto es fácilmente comprobable sobre el terreno.

A partir de este hecho decisivo los datos del problema han empezado a cambiar. Se ha entrado en la fase de la negociación política y ahora es cuando todas las partes en presencia van a desempeñar su auténtico papel.

La política española al respecto ha sido hasta ahora un cúmulo de ineptitudes. Tras los Acuerdos de Madrid, que coincideron, y no es casualidad, con la muerte de Franco, los sucesivos gobiernos españoles aplicaron la política del avestruz. Puesto que España se había retirado del Sahara no se quería saber nada más del asunto y todo se jugaba a una sola carta: el acuerdo bilateral con Marruecos.

Esto equivalía a convertir a nuestro país en juguete de la política marroquí. Constantemente hemos estado sometidos al chantaje de Ceuta y Melilla y del apresamiento de pesqueros. A la vez, nos hemos enajenado la simpatía y el apoyo de otros pueblos africanos, hemos llegado a una situación difícil con Argelia y no sólo hemos dejado a l pueblo saharauí librado a su dramática suerte sino qu hemos renunciado de hecho a participar como parte directamente interesada en la solución de un problema que afecta a todo el equilibrio político, económico y militar del noroeste africano y del Mediterráneo.

Bajo el impacto de la victoria del Frente Polisario, la política del gobierno español ha empezado a cambiar y en este sentido hay que dar toda la importancia que tiene a la entrevista del Sr . Suárez con el secretario general del Frente Polisario en Argel. Pero las dudas todavía no se han despejado, ~~los propios dirigentes del Frente Polisario, pese a valorar como es debido la citada entrevista, no acaban de fiarse de la actitud del gobierno español~~ y lo cierto es que no estamos más que ante un primer paso que debe ir seguido inmediatamente de otros. Y esta es una responsabilidad que no sólo concierne al gobierno sino al conjunto de las fuerzas democráticas de España.

En la fase de negociación que ahora se inicia van a mezclarse muchos y podersosos intereses. Marruecos todavía puede jugar una última carta desesperada: la de la internacionalización del conflicto. Es una carta que nos llevaría a todos a consecuencias imprevisibles y que desde luego provocaría series peligros para la propi

entidad española de las Islas Canarias. Pero aún evitando este peligro de internacionalización, es indudable que van a entrar en juego intereses muy fuertes.

Nuestro país no puede quedar al margen de lo que ocurra de ahora en adelante ni puede contemplar como espectador pasivo las diversas maniobras diplomáticas que van a desarrollarse. El interés de España consiste en favorecer un arreglo global de todas las cuestiones planteadas en esta zona. Y para ello nuestro país debe tomar la iniciativa de la negociación.

Para la [redacted] estabilidad y la potenciación de la democracia en España este arreglo global debería basarse, entre otros, en los siguientes puntos:

1; Con carácter inmediato, reconocimiento oficial del Frente Polisario, despejando todas las ambigüedades al respecto.

2. Apertura de una negociación que desde la parte española tienda a establecer en el Sahara Occidental un Estado independiente y soberano, con el que España pueda establecer especiales relaciones de amistad y de colaboración. Desde nuestro punto de vista ese Estado independiente y soberano es ya la República Arabe Saharaui Democrática. Y [redacted] la voluntad de colaboración con España de los dirigentes de la R.A.S.D. y del Frente Polisario es indudable, como hemos podido constatar.

3. A partir de aquí, garantías plenas de respeto a la entidad española de las Islas Canarias y rechazo de todo intento de convertirlas en base militar al servicio de [redacted] la política de bloques mundiales.

[redacted] Dentro de esa colaboración habría que situar la ayuda técnica y económica al Estado sahararuí independiente. Y en ese mismo marco se podrían establecer garantías concretas para nuestra flota pesquera en la [redacted] zona del Sahara.

4. [redacted]olución negociada de los demás problemas en el Mediterráneo occidental, y entre ellos los [redacted] de Gibraltar, Ceuta y Melilla. Hay que encontrar las fórmulas de transición necesarias, con todas las garantías para las poblaciones respectivas, y con el tiempo que haga falta, pero sin [redacted] aferrarnos a fórmulas del pasado ni a un status quo inviable a la larga. Y desde luego no podemos seguir sometidos a un chantaje permanente, que ni resuelve el problema ni permite plantearlo con seriedad y realismo.

Sólo una política de paz, de independencia y de neutralidad

en el Mediterráneo occidental y en el noroeste de Africa puede servir a los intereses de la democracia en España. [redacted] Seguir por la vía que se ha seguido hasta ahora, quedarse en el terreno de la ambigüedad, dejar el terreno libre al chantaje marroquí y negarse a asumir las responsabilidades que España como pueblo tiene respecto al pueblo saharaui es una política que no sólo no lleva a ningún sitio sino que constituye un pesadísimo lastre para esa democracia que intentamos construir en España.

Mundo Diario / Informaciones 9.5.79